

VENEZUELA: Subdesarrollo y fuerzas productivas *

La explicación de la compleja realidad de la miseria y de las deformaciones del desarrollo industrial ocurrido en América Latina, vuelca una y otra vez a los investigadores latinoamericanos a hurgar en la historiografía de nuestros países. En esto consiste el objeto de la obra que reseñamos: la investigación de las raíces históricas de la dependencia de Venezuela.

Para Malavé Mata, el pasado colonial y semicolonial del siglo XIX, con su cauda de depredaciones de los recursos nacionales pusieron las condiciones materiales para la dependencia actual de Venezuela. La intromisión del imperialismo a lo largo de varios siglos a través del desquiciamiento de los gobiernos establecidos, del control de las finanzas y recursos naturales del país, fueron sumiendo a Venezuela en la situación del subdesarrollo estructural.

La colonia, el siglo XIX y la parte del siglo que corre, constituyen un flujo histórico sin saltos cualitativos en lo que respecta a la explotación de la nación. Como el mismo escritor afirma: "*la violencia extractiva de la colonia no difiere en esencia de la usurpación que las inversiones multinacionales causan al país en nuestros días*". En cambio, siempre hay una constante: el estancamiento secular de las fuerzas productivas, la depauperación creciente del pueblo y menores posi-

bilidades de lograr un desarrollo autónomo e integral.

La modernización y las formas políticas importadas de las democracias europeas, sólo constituyeron mecanismos más sutiles de explotación y enriquecimiento de grupos oligárquicos. El estado venezolano fue el más activo depredador de los recursos nacionales, por medio del endeudamiento público, el militarismo, el mantenimiento de la burocracia que servían como botín de las fracciones oligárquicas en pugna.

La falta de integración de la economía venezolana, el atraso de sus fuerzas productivas, la supervivencia de diferentes modos de producción, hicieron del país fácil presa de luchas intestinas en las que se dirimían intereses usureros, esclavistas o los relacionados con el capital imperialista. La incapacidad, en el pasado, de construir una nación integrada y con pleno control de su soberanía constituyó la base de la dependencia de Venezuela en el siglo XX. La producción petrolera es el ejemplo incuestionable. La inmensa riqueza que representó fue la fuente de las distorsiones de la economía en su conjunto y de la sujeción del país al dominio imperialista. Hoy mismo, ante la posibilidad de nacionalizar la industria de hidrocarburos, la nación se debate en la disputa de intereses que ponen en peligro, como en épocas pasadas, la sobe-

ranía nacional y el desarrollo de su economía. Todavía más, la misma nacionalización, de llevarse a cabo en las condiciones más favorables marcadas por el estado, tendrá pocos alcances para los grupos trabajadores. La existencia de una sociedad de clases, capitalista y dependiente, es el obstáculo clave para una nacionalización que sirva a los intereses del pueblo venezolano.

La lectura del libro permite concluir que, para el autor, el subdesarrollo se identifica muy estrechamente con el estancamiento de las fuerzas productivas, pero sobre todo con el saqueo sufrido por su país. Para nosotros eso significa considerar el subdesarrollo unilateralmente, identificarlo únicamente con «la agresión imperialista». Este enfoque, en su expresión última, supone la desigualdad de nuestro crecimiento como una circunstancia de la historia, olvida que el proceso capitalista es "por su naturaleza, desigual, contradictorio y explotador" (Petras, ver número 21 de PROBLEMAS DEL DESARROLLO) el saqueo pudo ser muy importante pero no explica, ni mucho menos, la dependencia. Faltaría el examen de las condiciones concretas en que tuvo lugar el proceso de acumulación de capital y sus efectos sobre la estructura de clases en cada etapa del desarrollo.

El autor señala los conflictos entre los grupos oligárquicos que envolvieron a Venezuela desde los primeros años de su independencia política. Sin embargo, la caracterización de esos grupos, de

las clases e intereses en pugna, la relación mantenida entre ellos, sólo se examina en los primeros capítulos, al describir las contradicciones de la sociedad colonial. Más tarde, este tipo de análisis es abandonado y las relaciones entre las clases (proceso de apropiación del excedente, el nivel de la lucha de clases, etcétera) en cada periodo, sólo es tratado marginalmente. A pesar de que el autor hace hincapié en los múltiples conflictos de los estratos dominantes, deja de señalar de manera suficiente, los orígenes de esos conflictos y sus consecuencias en las restantes clases. Es en este sentido que la obra omite indicar cuál fue el impacto de la acumulación en la diferenciación de las clases.

El tipo de análisis en que se enfrasca el economista venezolano no deja ver la naturaleza del estado involucrado en cada etapa de la acumulación y su específica incidencia en el desarrollo. Los planteamientos hechos sobre el aparato estatal se mantienen, en consecuencia, a un nivel de generalización que no explica mucho: un estado que representa a los intereses del grupo oligárquico más hábil, o más tarde, en el siglo XX, a la clase dominante. Esta última, dicho sea de paso, no se sabe a ciencia cierta si es la que está involucrada en la industria, la burocracia ligada al estado, la que mantiene preponderantemente relaciones con la explotación del petróleo, o la que se encuentra inserta en la propiedad territorial.

El estado, pues, aparece ya como mero botín de la facción oli-

* Héctor Malavé Mata: FORMACIÓN HISTÓRICA DEL ANTIDESARROLLO DE VENEZUELA. La Habana, Casa de las Américas, 1974, 275 pp.

gárquica que salió triunfadora de la lucha militar, como fuente de enriquecimiento de una familia o como capricho de un manipulador sin escrúpulos; o bien, en el mejor de los casos, el estado aparece situado por encima de las luchas de clases del país, y sus decisiones —acertadas o erróneas— provienen de la ineptitud, mala fe o inteligencia, en su caso, de los dirigentes del momento.

De cualquier modo, el libro resulta de mucho interés para el lector latinoamericano que desee conocer las luchas que nuestras

naciones han sostenido para lograr su desarrollo. La ignorancia que existe sobre la historia de países de América Latina situados diez kilómetros más allá de nuestras fronteras nacionales es pasmosa. En este caso, el libro de Malavé Mata puede constituir la base para acceder de forma más plena al conocimiento de la economía y la sociedad de la nación venezolana y constituye el primer escalón para la explicación de su actual coyuntura marcada por la expropiación petrolera. RAÚL CONDE HERNÁNDEZ.